

Los grandes enemigos de Francisco están dentro

VÍA CRUCIS

GIANLUIGI NUZZI



GIANLUIGI NUZZI

VÍA CRUCIS

Traducción de
Federico Villegas y Jaime Arrambide


ESPASA

© Gianluigi Nuzzi, 2015
© Traducción: Federico Villegas y Jaime Arrambide, 2015
© Grupo Editorial Planeta, S. A. I. C., 2015
© Espasa Libros, S. L. U., 2015

Título original: *Via crucis*

Depósito legal: B. 23.964-2015
ISBN: 978-84-670-4629-8

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es.

www.espasa.com
www.planetadelibros.com

Impreso en España/Printed in Spain
Impresión: Unigraf, S. L.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

Espasa Libros, S. L. U.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona

ÍNDICE

ADVERTENCIA	13
INTRODUCCIÓN	15
Las llagas del Vaticano	15
Una verdad inconfesable	17
Una documentación inédita exclusiva	18
1. LA SORPRENDENTE DENUNCIA DEL PAPA FRANCISCO	21
La reunión reservada	21
De viva voz del Papa	27
La denuncia del Papa: «Todos los gastos están fuera de control»	31
Un hecho inapelable	33
La denuncia de los auditores	35
Ya no es posible disimular que no pasa nada	40
2. LA FÁBRICA DE LOS SANTOS	43
Un viraje sin precedentes	43
Todos los hombres de la comisión	47
Primer objetivo: qué destino tiene el dinero para los santos y beatos	50

La fábrica de los santos de la que nadie sabe nada	53
La comisión bloquea las cuentas corrientes	55
Pánico en el IOR	59
Los masones podrían infiltrarse en las reformas	64
3. LOS SECRETOS DEL ÓBOLO DE SAN PEDRO	69
Los fastos de los cardenales a coste cero	69
¿Adónde va el dinero de los pobres?	74
Las donaciones de los fieles terminan en las arcas de la curia	78
Las cuentas en rojo	83
Trece preguntas que han quedado sin respuesta	85
Las cuentas corrientes secretas de los papas	87
4. DEL VATICANO A LA CÁRCEL	91
El cardenal Rambo que avergüenza a la curia	91
Diversos casos de violencia sexual	93
El increíble caso de monseñor Scarano	96
El IOR blanquea dinero sucio	99
El hijo de la mano derecha de Marcinkus controla la liquidez financiera del Vaticano	101
Auditoría al azar: 94 millones no contabilizados	107
Inversiones por 10.000 millones de euros en peligro ...	108
5. PECADOS Y VICIOS EN LA CURIA	113
Un robo de 1,6 millones de euros	113
Un paraíso fiscal donde nadie paga los impuestos	119
«Cerrar los comercios del Vaticano que dañen la misión de la Iglesia»	125
Un contrato secreto con Philip Morris	128
«No obstaculizar la misión de Francisco»	132
6. EL INMENSO PATRIMONIO INMOBILIARIO DEL VATICANO	137
La banda del butrón	137

El agujero negro del patrimonio inmobiliario	144
Cien metros cuadrados por 20,67 euros anuales	148
La insidia de la curia contra los aliados de Francisco ..	158
La granja de los animales	161
Las colonias del Vaticano por Europa	169
7. EL AGUJERO NEGRO DE LAS JUBILACIONES	173
Un abismo de 500 millones de euros	173
«El Vaticano está en riesgo de extinción»	181
Un agujero de 800 millones en el fondo de pensiones ...	186
8. ATAQUE A LA REFORMA	191
Violan el archivo secreto de COSEA	191
Cartas de Sindona para amenazar a Francisco	196
Rumores acerca de la salida de Bertone	202
Menos poder para los cardenales y más espacio para los laicos	208
9. LA GUERRA, ACTO PRIMERO: LOS PRESUPUESTOS BLOQUEADOS Y LAS REACCIONES DE LA BUROCRACIA VATICANA	215
Como si nada hubiera ocurrido	215
Un rechazo clamoroso, una atmósfera «caliente»	220
Radio Vaticano, una espiral sin fin	227
La contraofensiva de la burocracia vaticana	232
La púrpura de Parolín y los recortes de Francisco	237
10. LA GUERRA, ACTO SEGUNDO: LA REVOLUCIÓN DE FRANCISCO Y EL ASCENSO DEL CARDENAL PELL	245
La revolución de Francisco	245
La constitución de la Secretaría y del Consejo para la Economía	248
Un documento secreto excepcional	250
El enfrentamiento a puerta cerrada entre Pell, Parolín y los cardenales de la curia	252

ÍNDICE

La aprobación de los presupuestos	258
El auge de Pell, superviviente de los escándalos de pedo- filia	263
Los gastos de la comisión	266
Noticias y rumores venenosos	268
Limpieza	269
«Jessica» y los demás	271
EPÍLOGO ¿TAMBIÉN DIMITIRÁ FRANCISCO?	275
Una revolución inconclusa	275
Resistencias, sabotajes y pistas falsas	279
Divide y vencerás	282
¿Podrá el Papa ganar la batalla?	285
CRONOLOGÍA ESENCIAL DE LOS PRINCIPALES HECHOS NARRADOS EN ESTE LIBRO	287
EL PODER DEL VATICANO	290
DOCUMENTOS	291
ÍNDICE ONOMÁSTICO	327

1

LA SORPRENDENTE DENUNCIA DEL PAPA FRANCISCO

LA REUNIÓN RESERVADA

Pocas horas después de las acostumbradas citas religiosas, el Papa se prepara para asistir al palacio apostólico. Como siempre, el Pontífice controla personalmente la agenda con los compromisos de la jornada. «Siempre lo he hecho así, la llevo en una carpeta negra, con la afeitadora, el breviario, la agenda y un libro de lectura»¹. Por la mañana está prevista la audiencia con el arzobispo Jean-Louis Bruguès, bibliotecario y archivista de la Santa Sede. Pero la cita más importante será al mediodía.

El Papa repasa con atención sus apuntes mientras le esperan en uno de los salones más inaccesibles y fascinantes del palacio. La estancia, decorada con estucos y tapices de inestimable valor, se encuentra en la tercera planta, entre el apartamento del Pontífice, el que dejó vacío Benedicto XVI, y la Secretaría de Estado. Los cardenales que lo aguardan conversan en voz baja reunidos en pequeños grupos. La tensión es evidente.

Están todos en la antigua Sala Bologna, la sugestiva sala de almuerzo papal frecuentada por Gregorio XIII (1502-1585), con

¹ Conferencia de prensa del papa Francisco el 28 de julio de 2013.

frescos de inmensos mapas terrestres y celestes realizados para dar la medida del ambicioso programa de su pontificado. No es una estancia cualquiera, fue allí donde la Iglesia albergó las reuniones más dramáticas de su pasado reciente: el encuentro sobre la pedofilia organizado por Juan Pablo II y desarrollado en abril de 2002 con la presencia de los cardenales estadounidenses, o el encuentro con los purpurados eclesiásticos, entonces desorientados, tras la muerte del papa polaco.

La decoración se remonta al Jubileo de 1575, pero hoy es más actual que nunca, ya que armoniza con el programa del papa Francisco, igual de ambicioso pero, a la vez, lleno de incógnitas, puesto que está sostenido por su deseo de llevar la Iglesia al mundo y hacer frente a los negocios ocultos y los privilegios internos de la curia. La suya es una revolución firme y dulce que, no obstante, ha desencadenado una guerra sin reglas ni fronteras. Los enemigos del Pontífice son poderosos, hipócritas y oportunistas.

El Papa hace su ingreso en una asamblea que se asemeja a un cónclave. Está el cardenal Giuseppe Versaldi, que dirige la Prefectura; más apartado, el cardenal Giuseppe Bertello, a cargo de la Gobernación; y Domenico Calcagno, presidente del APSA. En resumen, están todos los pesos pesados que manejan el dinero y las propiedades de la Santa Sede.

Oficialmente se va a aprobar el balance de ganancias y pérdidas de 2012, pero todos saben que es otra la cuestión que han de abordar. El papa Francisco ha anunciado imprevistamente la intención de reformar la curia. Ya en abril de 2013, un mes exacto después de su elección, ha creado una nueva comisión que deberá ayudarlo en el gobierno de la Iglesia. Un consejo compuesto por ocho cardenales provenientes de varios continentes cuyo objetivo es romper con el excesivo centralismo de los purpurados residentes en el Vaticano².

² De los ocho cardenales, solo uno reside en Roma, el cardenal Giuseppe Bertello, presidente de la Gobernación. Los otros provienen de Chile (el arzo-

Además, en junio de 2013, pocos días antes de la reunión reservada sobre el presupuesto de la Santa Sede, el Papa también creó la comisión pontificia concerniente al IOR, un organismo que, de hecho, representa la primera intervención del instituto después de los numerosos escándalos que lo tuvieron como protagonista. Si bien ya existía una comisión de vigilancia del IOR, presidida en ese momento por el cardenal Bertone, para el Papa no era suficiente. «La comisión —anunció el comunicado del Vaticano— tiene el objetivo de recoger informaciones sobre el funcionamiento del IOR y presentar los resultados al Santo Padre». En definitiva, el papa Francisco desea ver las cosas con claridad y escuchar a un nuevo órgano imparcial que se relacione directamente con él³.

Resultan señales explosivas para la curia. Sin embargo, todavía nadie ha comprendido bien los alcances del cambio. ¿El papa Francisco intervendrá solo superficialmente y de un modo formal, con grandes anuncios mediáticos, o tratará de resolver los problemas de raíz, eliminando los centros de poder y los *lobbys*? Es más, en estos primeros meses de pontificado, ¿cuántos secretos

bispo de Santiago, cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa); de Honduras (el arzobispo de Tegucigalpa, cardenal Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga); de Estados Unidos (el arzobispo de Boston, cardenal Sean Patrick O'Malley); de la India (el arzobispo de Bombay, cardenal Oswald Gracias); de Alemania (el arzobispo de Múnich, cardenal Reinhard Marx); del Congo (el arzobispo de Kinshasa, cardenal Laurent Monsengwo Pasinya) y de Australia (el arzobispo de Sídney, cardenal George Pell).

³ El presidente de la nueva estructura es el cardenal Raffaele Farina, archivista bibliotecario emérito de la Santa Sede; el coordinador es el obispo español Juan Ignacio Arrieta Ochoa de Chinchetru, secretario del consejo pontificio para los textos legislativos; el secretario es monseñor Peter Bryan Wells, asesor de asuntos generales de la Secretaría de Estado. Entre los miembros también se encuentran Mary Ann Glendon, exembajadora de Estados Unidos ante la Santa Sede y Jean-Louis Pierre Tauran, presidente del consejo pontificio para el diálogo interreligioso, el hombre que el 13 de mayo precedente anunció el *habemus papam* desde la plaza de San Pedro.

ha conocido referentes al enorme movimiento de dinero en el Vaticano?

Los cardenales presentes en la reunión del 3 de julio de 2013 encuentran una respuesta inmediata en una carpeta reservada que se entrega a cada uno de ellos. Entre los documentos, el más importante es una carta de dos páginas que el Papa ha recibido una semana antes, el 27 de junio, de cinco auditores contables internacionales de la Prefectura. Este documento ha llegado al Pontífice al margen de todo protocolo. Como veremos, han sido sobre todo dos los cardenales que escucharon las preocupaciones de los auditores respecto a la gestión financiera y decidieron transmitir las al Papa: el fidelísimo Santos Abril y Castelló y el jefe de la Prefectura, Giuseppe Versaldi. El contenido causa conmoción entre los purpurados. Allí se indican todas las medidas de emergencia que se deben tomar para evitar la quiebra de las finanzas vaticanas. He aquí la carta, un documento hasta ahora nunca publicado.

Beatísimo padre,

[...] Hay una falta total de transparencia en los presupuestos de la Santa Sede y de la Gobernación. Esta ausencia de transparencia hace imposible realizar una estimación elocuente de la verdadera posición financiera, tanto del Vaticano en su conjunto como de las entidades individuales que lo componen. Esto implica también que nadie pueda considerarse realmente responsable de la gestión financiera. [...] Solo sabemos que los datos examinados muestran un funcionamiento realmente anómalo, y sospechamos que el Vaticano en su complejidad tiene un serio déficit estructural.

La gestión financiera general dentro del Vaticano se puede definir, en la mejor de las hipótesis, como deficiente. Ante todo, los procesos de planificación y finalidad del presupuesto, tanto en la Santa Sede como en la Gobernación, no tienen sentido, a pesar de la existencia de claros requisitos definidos en los reglamentos vigentes⁴. [...]

⁴ En la carta, los auditores destacan el enorme conflicto de intereses que se verifica en muchas oficinas donde no existe una clara separación de los car-

Esta realidad parece sugerir que la actitud representada por la fórmula «las reglas no nos atañen» prevalece en una parte del Vaticano.

Los gastos están fuera de control. Esto se aplica particularmente a los gastos de personal, pero también se extiende más allá del mismo. Hay varios casos de duplicación de las actividades, allí donde una unificación podría garantizar ahorros significativos y mejorar la gestión de los problemas⁵.

No hemos logrado identificar líneas claras que podamos seguir en lo referente a las inversiones del capital financiero.

Este es un grave límite y deja demasiado espacio para la discrecionalidad de los administradores, aspecto que, a su vez, no hace

gos financieros. En general, esto implica que las mismas personas sean responsables de las decisiones financieras, de la ejecución de las mismas, del registro de las transacciones y de las comunicaciones a las autoridades superiores. En el mejor de los casos, se produce una limitación en el control de las irregularidades, en la identificación de los errores y de las oportunidades de mejora, además de las formas de incrementar la eficiencia. No faltan los ejemplos: desde la gestión del enorme patrimonio inmobiliario hasta el fondo de pensiones. «Estas carencias son bien visibles —prosiguen los auditores en la misiva al papa Francisco— en el sector inmobiliario, donde durante varios años los auditores externos han comentado negativamente el (ausente) sistema de control, las dificultades en el cobro de alquileres y otras cuestiones pertinentes. Problemas similares existen en la fase de abastecimiento de bienes y servicios. También estamos preocupados por el fondo de pensiones, para el cual no existen análisis estadísticos profesionales».

⁵ Los auditores sugirieron al Papa proceder gradualmente, para evitar el aumento de las irregularidades: «Pero estaríamos más preocupados —prosigue el documento— si esta unificación se verificara antes de haber introducido una mejora de la planificación, de la determinación del presupuesto, de los procesos de control y rendición de cuentas, porque de este modo se produciría la posibilidad de incrementar las graves pérdidas debidas a las irregularidades. Esto es aún más peligroso en la gestión de la liquidez y de las inversiones, además de la fase de abastecimiento, en la cual una mayor centralización de la gestión sería ventajosa, pero podría implicar grandes riesgos que no justificarían esa medida. En otros casos, nos parece que simplemente hay una resistencia a cambiar el modo tradicional de proceder, a pesar del enorme potencial en cuanto al ahorro».

más que aumentar el nivel general de riesgo. La situación, que es aplicable a las inversiones de la Santa Sede, la Gobernación, el fondo de pensiones, el fondo de asistencia sanitaria y otros fondos gestionados por entes autónomos, debería ser inmediatamente mejorada. [...] Los administradores deben asumir con claridad la responsabilidad de preparar el presupuesto y atenerse a él de un modo más realista y eficaz.

Sabemos que hemos presentado duros y, en algunos casos, severos consejos y sugerencias. Sinceramente, esperamos que Vuestra Santidad comprenda que actuamos de este modo motivados por el amor a la Iglesia y el sincero deseo de ayudar y mejorar el aspecto temporal del Vaticano. Imploramos sobre todos nosotros y nuestras familias vuestra apostólica bendición, y nos confirmamos como humildes y devotos hijos de Vuestra Santidad.

Agostino Vallini, nombrado cardenal por Benedicto XVI y sucesor de Camillo Ruini como vicario de la diócesis de Roma desde 2008, está lívido. Enseguida percibe el contenido explosivo de los documentos e invoca a la calma. Estas cartas «están bajo secreto pontificio —se apresura a recordar dirigiéndose al Papa—... Y esperemos que sigan así... no porque sea nuestro deseo, pero entendemos...». Vallini se preocupa ante todo de que nada se filtre a través de los muros. Es plenamente consciente de los efectos que estas noticias podrían tener en la opinión pública. El anciano cardenal se da la vuelta lentamente y mira a los otros. Hay silencio y nerviosismo. La reacción es serena, pero la tensión, el desconcierto y el estupor resultan evidentes.

Los cardenales no conocían al detalle la gravedad de la compleja situación económica. En marzo, durante las reuniones para el cónclave, se habían comunicado datos, relaciones y cifras, pero todo de forma muy fragmentaria y dispersa. Y habían sido precisamente algunos de los purpurados responsables de varios dicasterios los que difundieron esas noticias, siempre tranquilizadoras.

Además, ninguno de los cardenales estaba habituado a esta imposición de la transparencia informativa. Lo que el papa Francisco veía ante sus ojos era probablemente lo que se esperaba. Como buen jesuita, utilizará los documentos recibidos de los auditores para hacer comprender a todos que, a partir de ese momento, nada será como antes.

Enseguida el Santo Padre toma la palabra. Un acto de acusación que dura dieciséis interminables minutos. Fueron palabras durísimas jamás expresadas antes por un Pontífice en una asamblea. Palabras que debían permanecer secretas, ocultas por la gravedad del contenido y por la reserva más absoluta solicitada a todos los que habían tenido acceso a esa sala. Pero no fue así. Previendo los riesgos a los que un acto tan «rompedor» podría enfrentarse —sabotajes, manipulaciones, robos, coacciones, acciones de deslegitimación de los reformadores—, alguien grabó la denuncia del Pontífice. Palabra por palabra.

DE VIVA VOZ DEL PAPA

En la sala impera un silencio absoluto. La persona que registró la denuncia lo hace sin que nadie lo advierta. El audio es perfecto; la voz del Papa, inconfundible. El Pontífice escoge un tono sereno y sobrio, a la vez que firme y decidido. En su rostro alternan las expresiones de estupor y condena y otras de determinación e intransigencia. Se expresa en un italiano titubeante pero claro, de obispo de Roma, haciendo largas pausas entre una denuncia y otra.

Los silencios hacen aún más dramáticas sus palabras. El Papa desea que cada cardenal, incluso aquel que durante años haya tolerado todas estas cosas, pueda comprender que ha llegado el momento de elegir de qué parte está.

Es necesario esclarecer las finanzas de la Santa Sede y hacerlas más transparentes. Lo que ahora diré es para ayudar, y desearía identi-

ficar algunos elementos que seguramente os ayudarán en vuestra reflexión.

En primer lugar, ha sido universalmente aceptado en las reuniones generales [durante el cónclave] que [en el Vaticano] el número de funcionarios se ha ampliado exageradamente. Esto ha provocado un gran dispendio de dinero que puede ser evitado. El cardenal Calcagno⁶ me ha dicho que en los últimos cinco años han aumentado un 30 % los gastos para los funcionarios. ¡Esto no puede seguir! Debemos afrontar este problema.

El Pontífice ya tiene conocimiento del hecho de que gran parte de estas contrataciones tienen un origen clientelar. Muchas personas son empleadas en nuevos proyectos de dudoso éxito o son fruto de sugerencias o recomendaciones. No es casual que en el pequeño Estado no haya una sola oficina de personal, como en todas las empresas privadas, sino varias que tienen una decena de miles de empleados. Hay catorce oficinas, que corresponden a otros tantos núcleos de poder en el mapa de la Santa Sede. El papa Francisco lo denuncia en un tono muy lúcido que va *in crescendo* y que pone en evidencia la situación de alarma:

En segundo lugar, aún sigue vigente el problema de la falta de transparencia. Hay gastos que no responden a procedimientos claros. Esto se refleja —afirman aquellos con quienes he conversado [o sea, los auditores artífices de la denuncia y algunos cardenales]— en los presupuestos. Al respecto, creo que debe seguirse adelante en la labor de aclarar el origen de los gastos y las formas de pago. Por tanto, es necesario hacer un protocolo tanto para el

⁶ Domenico Calcagno, obispo de Savona entre 2002 y 2007, secretario del APSA desde julio de 2007 y luego presidente a partir de julio de 2011, designado por Benedicto XVI como sucesor del cardenal Attilio Nicora tras su renuncia. Es un hombre de la vieja guardia bertonia, personaje controvertido, protagonista de algunas vicisitudes singulares, como veremos más adelante.

presupuesto como para la última etapa, es decir, el pago. [Es necesario] seguir este protocolo con rigor. Uno de los responsables me dijo: pero vienen con la factura y entonces debemos pagar... ¡No, no se paga! Si una cosa se ha hecho sin un presupuesto, sin una autorización, ¡no se paga! Pero ¿quién lo paga? [Aquí el papa Francisco simula el diálogo con un encargado de los pagos] No se paga. [Es necesario] empezar con un protocolo, ser firmes. Aun cuando a ese pobre encargado le hagamos quedar mal, ¡no se paga! Que el Señor nos perdone, ¡pero no se paga!

Cla-ri-dad. Esto se practica en la empresa más humilde y también debemos hacerlo nosotros. El protocolo para iniciar un trabajo es el protocolo de pago. Antes de cualquier adquisición o de obras estructurales se deben pedir al menos tres presupuestos diferentes para poder escoger el más conveniente. Daré un ejemplo, el de la biblioteca. El presupuesto decía 100 y luego se pagaron 200. ¿Qué sucedió? ¿Un poco más? De acuerdo, ¿pero estaba en el presupuesto, o no? Sin embargo, debemos pagarlo... ¡Pues no, no se paga! Que lo paguen ellos... ¡No se paga! Esto para mí es importante. ¡Por favor, disciplina!

Francisco describió una situación caracterizada por la absoluta superficialidad en el campo económico. Era un escenario impensable. Estaba enfadado. Repitió siete veces «No se paga». Con una facilidad y una ligereza increíbles, durante mucho tiempo se desembolsaron millones por trabajos no presupuestados que se realizaron sin las debidas verificaciones, y con facturas incrementadas hasta lo inverosímil. Muchos se han aprovechado de la situación recaudando incluso el dinero de los fieles; las donaciones que deberían haber sido destinadas a los más necesitados. A continuación, el Pontífice se dirigió a aquellos cardenales que presidían los dicasterios y que durante años no habían administrado el dinero de la Iglesia con cautela, a todos los responsables que no habían controlado como debían. Era un acto evidente de acusación, durísimo, directo y sin concesiones —incluso humillante para los prelados—, que destacaba aspectos que cualquier

administrador que actúa en la más modesta realidad empresarial conoce y comprende muy bien.

El Papa clavó los ojos en el secretario de Estado Tarcisio Bertone. Fue un intenso intercambio de miradas. Quienes estaban sentados cerca del Pontífice no vieron en ellas un mínimo asomo de la amistad e indulgencia que unía al cardenal italiano con Ratzinger, hasta el punto de ascenderlo hasta el vértice del poder en el Vaticano. Esa mirada expresaba la admonición del jesuita llegado a Roma desde el «fin del mundo». Después de tenerlo bajo sospecha en los primeros meses del pontificado, Francisco lo acusó, antes de destituirlo definitivamente⁷. De hecho, en el Vaticano la gestión de los recursos y del gobierno dependen de la Secretaría de Estado que en el papado precedente, justamente con la gestión de Bertone, había concentrado un poder sin igual. Un poder incluso superior al que tenía durante el papado de Wojtyła, cuando el influyente cardenal venezolano Rosalío José Castillo Lara presidía el APSA, con el cardenal Angelo Sodano como secretario de Estado. Los mismos años que reconstruí, mediante los documentos reservados de monseñor Renato Dardozi, en mi libro *Vaticano S. A.*

En el silencio absoluto que domina la sala, el Papa aborda finalmente las cuestiones más embarazosas:

Sin exagerar, podemos afirmar que una gran parte de los gastos están fuera de control. Es un hecho. Siempre debemos vigilar con la máxima atención la naturaleza jurídica y la claridad de los contratos. Los contratos tienen muchas trampas, ¿no es cierto? El contrato es claro, pero en las notas a pie de página está la letra pequeña —se llama así, ¿no?—, que es una trampa. ¡Hay que estudiarlas detenidamente! Nuestros proveedores deben ser empresas que garanticen honestidad y que propongan el precio justo de mer-

⁷ Tarcisio Bertone conservará el cargo de secretario de Estado hasta el 15 de octubre de 2013, cuando será sustituido por el cardenal Pietro Parolin.

cado, tanto para los productos como para los servicios. Y algunos no garantizan esto.

LA DENUNCIA DEL PAPA: «TODOS LOS GASTOS ESTÁN FUERA DE CONTROL»

La situación económica heredada de Ratzinger y Bertone que ha sido descrita por los auditores y hecha propia por el papa Francisco es desastrosa. Se encuentra en un callejón sin salida. Por una parte, prevalece la anarquía absoluta en la gestión de los recursos y del gasto, que aumenta desmesuradamente; por otra, las oscuras vicisitudes clientelares y financieras paralizan todo cambio, obstaculizando las medidas ya tomadas por el Papa precedente. Quizá fue este el motivo que indujo a Ratzinger a dar un paso atrás. Confiar el timón de la barca de Pedro a otros para romper los engranajes del poder, superar una tempestad que podría comprometer definitivamente el futuro económico e incluso evangélico de la Iglesia. No es casualidad que Francisco, en su acto de acusación, haya elegido ese punto de partida, los días dramáticos antes del cónclave, de las anomalías y de las preocupaciones surgidas en la vigilia de las votaciones para el nuevo Papa. Anomalías y preocupaciones que tal vez —por primera vez en la historia de un papa— lo indujeron a elegir el nombre del santo de los pobres, Francisco.

Gastos «fuera de control», contratos llenos de «trampas», proveedores deshonestos que endosan productos fuera de mercado. Hasta ayer era impensable que esta denuncia fuera expresada por un Pontífice. Si bien la palabra «gasto» es objeto de condena, la gestión de las «entradas», o bien de las donaciones y legados de los fieles, representa para el Santo Padre una cuestión aún más grave. Hay una falta total de «vigilancia sobre las inversiones». Como veremos en el próximo capítulo, la pregunta es muy simple: ¿El dinero donado por los fieles termina en las obras

de beneficencia o es engullido por los agujeros negros de las dispendiosas administraciones de la Santa Sede? La cuestión es decisiva y se agrava.

El papa Francisco está muy preocupado, tanto que presiona a los asistentes con un relato inquietante. La situación que le han descrito los auditores le recuerda a la Argentina de los años oscuros de la dictadura militar, de los desaparecidos, cuando descubrió que la Iglesia de Buenos Aires hacía inversiones verdaderamente perversas:

Quando fui prelado provincial⁸, el administrador general nos habló de la actitud que debíamos tener con las inversiones. Y nos refirió que la provincia jesuita del país tenía un gran número de seminarios y hacía las inversiones en un banco serio y honesto. Después, con el cambio del administrador, el nuevo funcionario acudió al banco para hacer un control. Preguntó cómo habían sido elegidas las inversiones, ¡y se enteró de que más del 60 % se habían destinado a la fabricación de armas!

Es necesaria la vigilancia de las inversiones, de la moralidad e incluso del riesgo, porque a veces esto tiene un gran interés [si está asociado a propuestas interesantes], entonces... No hay que fiarse, debemos tener asesores técnicos para esto. Se deben dar orientaciones claras sobre el modo y sobre quién hace la inversión, y hay que darlas siempre con cautelosa prudencia y con la máxima atención a los riesgos. Alguno de vosotros me ha recordado un problema por el que hemos perdido más de 10 millones con Suiza debido a una inversión mal hecha. Además, es bien conocido que son administraciones paralelas [con inversiones no registradas en el presupuesto]. Algunos dicasterios tienen dinero por cuenta propia y lo administran privadamente. La casa no está en orden, y es necesario poner un poco de orden en ella. No quiero añadir más ejemplos que nos generen más preocupaciones pero, hermanos, estamos

⁸ Jorge Mario Bergoglio fue el superior provincial más joven de la Compañía de Jesús en Argentina (1973-1980).

aquí para resolver todo esto por el bien de la Iglesia. Esto me hace pensar en lo que decía un anciano párroco de Buenos Aires, un sabio que tenía mucho interés por la economía: «Si no sabemos custodiar el dinero que se ve, ¿cómo podemos custodiar las almas de los fieles, que no se ven?».

UN HECHO INAPELABLE

La administración del dinero de la Iglesia es un hecho inapelable. El Papa no acusa a nadie con nombre y apellido pero es evidente que apoya sin fisuras todas las advertencias de los auditores internacionales. De hecho, a sus oídos ha llegado también el resultado desastroso de las inversiones que habían sido confiadas a Ubs, BlackRock y Goldman Sachs: la gestión de 95 millones de euros reducidos a la mitad de su valor.

El desconcierto y el temor crecen cuando el Pontífice, soberano y, por ende, máxima autoridad religiosa y civil del Estado, declara que desea conocer a fondo la situación, organismo por organismo, oferta por oferta, gasto por gasto. Con ese fin creará una pequeña y nueva comisión que se encargará de examinar todas las cuentas para descubrir «las irregularidades» y rediseñar el Estado del Vaticano⁹:

Estoy seguro de que todos nosotros deseamos avanzar juntos en esta labor que hace tiempo os ocupa. Y, para ayudaros, he decidido crear una comisión especial a fin de consolidar el resultado de vuestro trabajo y encontrar una solución a estos problemas. Esta comisión tendrá el mismo perfil que la que ha sido creada para el IOR. [...] Uno de vosotros será el coordinador, secretario o presidente de esta comisión, para ayudar en este proceso cuyos progre-

⁹ Es la tercera comisión creada por el papa Francisco después de la integrada por los ocho cardenales que debían ayudarlo en el gobierno de la Iglesia (abril de 2013) y la comisión pontificia concerniente al IOR (junio de 2013).

sos me hacen feliz. Pero debemos hacer un esfuerzo para llevarlo a cabo y decir todo con claridad.

Todos somos buenos, pero también el Señor nos pide un administrador responsable para el bien de la Iglesia y de nuestra labor apostólica. [...] Sugiero que al menos una vez, con ocasión de estas reuniones [de los cardenales], los auditores sean invitados al consejo, quizá durante media jornada, para poder intercambiar informaciones, inquietudes y tareas [...]. Si tenéis alguna sugerencia será bienvenida. Esto es lo que puedo ofreceros y os lo agradezco sinceramente. ¿Alguna pregunta o comentario?

Tras las palabras del Papa, una vez más rompe el silencio el cardenal Vallini, que procura moderar la tensión. Para desmarcarse de las responsabilidades señaladas, trata de precisar que él no desempeña tareas económicas y se muestra optimista: «Nos dirigimos hacia reformas ya previstas —es su introducción—. Los responsables están trabajando bien para adecuar las administraciones a una correcta gestión de los bienes». Es una posición diametralmente opuesta al contenido de los documentos de los auditores, contenido refrendado por el Papa. Entonces, ¿quién tiene razón?

En mi opinión —prosigue Vallini—, los auditores internacionales tienen una visión apropiada para ellos, pero solo de tipo económico. Así pues, hacen sugerencias y proponen retos que son útiles, importantes, y estamos agradecidos. Pero también es verdad que los problemas y el mal funcionamiento nacen de un hecho —y no creo que pueda ser la mala fe de alguien, sino que simplemente [nacen]—, la ausencia de una cultura que no tenemos en el campo administrativo. [...] Además, es cierto que existen administraciones paralelas e incluso estas deben ser combatidas. Es allí donde tenemos que trabajar, para inducir una nueva cultura administrativa. Sin embargo, puedo decir que la labor de estos días, como la de años pasados, va en esta dirección, y esperamos poder dar un poco de consuelo al Papa.

En definitiva, según el cardenal Vallini, los prelados sufren por la ausencia de una cultura administrativa. Nacerían así los errores, las pérdidas económicas y los abusos, de los que algunos se aprovechan. El Papa le respondió de inmediato: «Lo que dice Vallini es cierto, la cultura... Nosotros hacemos las cosas un poco a nuestro modo. En Argentina sucede lo mismo, se hacen a nuestro modo sin esa cultura de la claridad, de los protocolos, del método...».

Por el momento es mejor no analizar las cuestiones espinosas. Francisco no desea alarmar demasiado a los cardenales. Eso resultaría contraproducente. Será la nueva comisión la que penetre en los abismos insondables de las cuentas y los presupuestos, siendo consciente de que todo lo que han escrito los auditores solo supone la punta del iceberg.

LA DENUNCIA DE LOS AUDITORES

Como siempre, a los auditores les espera la delicada misión del control de las cuentas y los presupuestos de todos los dicasterios que gestionan las finanzas vaticanas. El equipo está formado por cinco laicos, provenientes de diversos países europeos¹⁰. Se reúne una vez cada seis meses en el Vaticano junto con otros miembros

¹⁰ He aquí lo que refiere el reglamento de la Prefectura de los Asuntos Económicos de la Santa Sede: Art. 10, la Prefectura está presidida por un cardenal Presidente asistido por un determinado número de cardenales, con la ayuda del Secretario que, por lo general, es un prelado y del Contable general, y con el asesoramiento de los Consultores...; Art. 20, la Prefectura cuenta con la colaboración de Consultores, Expertos y Auditores internacionales. Estos son elegidos de acuerdo con criterios de competencia y universalidad, y prestan sus servicios en forma gratuita; Art. 23, los cinco Auditores internacionales, son profesionales particularmente competentes en la revisión de cuentas y en el análisis de los presupuestos. Son nombrados por el Sumo Pontífice durante un trienio. El cargo es renovable hasta el tercer mandato.

de la Prefectura. En la práctica, con todo el escalafón jerárquico de este dicasterio: desde el presidente Giuseppe Versaldi hasta el secretario, monseñor Lucio Ángel Vallejo Balda, y el jefe principal, monseñor Alfredo Abbondi.

Las reuniones son reservadas. Además de los interesados, participan en ellas solo dos intérpretes y una redactora que prepara las actas con las intervenciones. Basta leerlas desde 2010 hasta el presente para comprender que los problemas de derroches, mala gestión, anomalías e ineficiencias siempre han sido denunciados por el grupo de auditores, con sugerencias específicas para mejorar la situación. Durante años, las advertencias fueron recibidas con la más absoluta indiferencia. No se realizó ningún cambio importante, con el creciente desconsuelo y la frustración de los profesionales que veían caer en saco roto sus críticas y aportaciones constructivas.

El 22 de diciembre de 2010 —al no saber qué más hacer para que se les tuviese en cuenta— los auditores enviaron una carta muy clara a Benedicto XVI en la que ponían de relieve las áreas más críticas sobre las que era necesario intervenir. La misiva cayó en el olvido, así como otras propuestas que solo quedaron en el papel. El hecho de que los auditores volvieran a escribir al Pontífice es de suma importancia, ya que los expertos contables pensaban que el nuevo Papa podía actuar con más determinación y celeridad.

El papa Francisco no había solicitado el documento de denuncia. Pocas semanas antes, los propios auditores habían comprendido que no se podía titubear más y que era preciso hacer conocer al Papa todos los detalles de la situación financiera, que, desde luego, era muy diferente de las informaciones optimistas, parciales y sesgadas que el Papa había recibido de quien, habiéndose ocupado de la administración con Ratzinger, tenía un gran interés en describir la realidad en términos más favorables y eludir así toda responsabilidad.

El 18 de junio, quince días antes de la reunión reservada, los auditores que trabajan con la Prefectura —laicos motivados por

un sincero y profundo amor por la Iglesia, como escriben ellos mismos en la carta privada que envían al Pontífice— asisten a primera hora de la mañana a la misa con el Santo Padre en la Casa de Santa Marta. A las nueve se encuentran todos para una de las reuniones anuales dedicadas al examen del presupuesto de la Santa Sede y de la Gobernación.

El encuentro se produjo, como siempre, bajo la coordinación del cardenal Versaldi. Del material que hemos tenido la oportunidad de consultar se advierte que el grupo discutió vehementemente. Prevalció el pesimismo. Ya en el pasado los auditores habían manifestado sus inquietudes, pero esta vez las opiniones fueron aún más severas. Y provenían siempre de ellos, del grupo de laicos. Un grupo de profesionales realistas y pragmáticos que tenían la sensación de ver naufragar todos los intentos de mejora propuestos en esos años. De la documentación en nuestro poder se deduce que los más firmes fueron el economista maltés Joseph Zahra, el alemán Jochen Messemer, exsocio de la consultoría McKinsey; el español Josep M. Cullell, el contable italiano Maurizio Prato y el canadiense John F. Kyle.

La síntesis más eficaz y amarga proviene de Kyle: «Durante veinticinco años se han hecho esfuerzos para llegar a un resultado prácticamente nulo». El canadiense sostiene que es «oportuno que exista un grupo más cercano al Papa que sepa actuar con mayor decisión y firmeza, y tomar las medidas necesarias contra aquellos que no siguen las indicaciones dadas». Por otra parte, en la homilía de la misa matutina, el propio Francisco les recordó a los auditores, hombres de cifras pero también de fe, que, textual, «la Iglesia para ser creíble debe ser pobre», y que «la Prefectura —como órgano de control— debe tener más coraje para afrontar la problemática del presupuesto». Una exhortación explícita a actuar y salir de la sombra.

Para el contable general de la Prefectura, Stefano Fralleoni, la situación crítica habría sido causada por el hecho de que algunas administraciones están «completamente desinformadas de los

critérios de preparación del presupuesto. A menudo no coinciden con la realidad, y las estimaciones resultan incontrolables»¹¹. El problema llega a la paradoja cuando se descubre que en la Prefectura, el órgano destinado a cotejar las cuentas de las otras entidades, todavía hoy no se sabe cuáles son todas las administraciones que se deben verificar. «Sería necesario —destaca el contable general— completar y actualizar constantemente la lista de todos los organismos que dependen de la Santa Sede; solo así la Prefectura podría efectuar un control completo de todas la realidades y de su funcionamiento».

De los controles realizados, se advierte que las normas para la transparencia y la eficiencia introducidas por Benedicto XVI y Francisco son ignoradas. Desde los casos más pequeños hasta los más importantes. Salvatore Colitta, el auditor de RB Audit Italia, da el ejemplo de la lista de precios de las mercancías en venta en el Vaticano: «Desde hace dos años está igual —declara el consultor—, el coste de una pluma estilográfica es de 50 céntimos mientras hoy vale 1,20 euros. Y, además, el 70 % de las adquisiciones del APSA no siguen el procedimiento requerido. El fenómeno es difícil de controlar». «El incumplimiento de las normas vigentes —afirma Fralleoni— es otro punto crítico, debido a una práctica

¹¹ Las diferencias entre el presupuesto estimado y el presupuesto real resultan abismales. En la reunión, Salvatore Colitta, auditor de la sociedad RB Audit Italia, dio algunos ejemplos: «Es notable la deficiencia en la formulación del presupuesto que, en la fase de previsión, presenta diferencias cercanas al 100%. Por tanto, se considera necesaria una reestimación del presupuesto, al menos semestral. Los procedimientos de adquisición todavía no han sido completados. No se mencionan a los proveedores y no existen acuerdos con los enfoques. [...] La gestión inmobiliaria presenta niveles de morosidad increíbles, porque a menudo son superiores a los créditos. Algo no funciona en el sistema. Además, existen anomalías que se profundizan si se hace una investigación de inquilino por inquilino. Con respecto al personal, es necesario aumentar la unidad y coordinación dentro de las oficinas jurídica e inmobiliaria».

que se repite siempre, por una suerte de inercia. La contabilidad de los órganos de la Santa Sede no es unívoca, a pesar de que existe un reglamento de principios contables aprobado por el Santo Padre». ¿Otro ejemplo? Hace poco se introdujo un nuevo reglamento contable para todos, pero se ha descubierto que «algunos organismos tienen tesoreros que administran por cuenta propia, sin declarar todas las entradas». Este es uno de los temas que el Papa explicará a los cardenales sobre las administraciones paralelas. Esto sucede porque hay oficinas «que a menudo actúan con autonomía, aunque pertenezcan a la misma institución».

Luego, cuando la Prefectura efectúa un control, siempre está el riesgo de que «sea percibido como una imposición». Sin embargo, las verificaciones son fundamentales. «Se puede intervenir sobre muchas ineficiencias —concluye Messemer— con tan solo intensificar el control». Pero la situación deriva hacia la anarquía. Basta considerar el sector inmobiliario; además de los «evidentes retrasos en los pagos —interviene Colitta—, hay autorreducciones del alquiler: el Auditorio de la Conciliación se redujo a sí mismo el alquiler en aproximadamente 50.000 euros mensuales, mientras el Vaticano todavía está pagando los impuestos sobre la base del viejo contrato». O bien, el caso de las «inversiones estratégicas», que, en realidad, solo han causado verdaderos problemas, como la inversión realizada por la Gobernación en las acciones del Banco Popular de Sondrio, con pérdidas que en poco tiempo se elevan a 1.929.000¹².

¹² El daño causado por el Banco Popular de Sondrio surgió de las decisiones de un único cardenal. Lo explica muy bien el contable general Fralleoni: «El año en que la Gobernación adquirió esta participación, el cardenal Szoka [se refiere a Edmund Casimir Szoka, 1927-2014], era presidente de la Gobernación y deseaba llevar adelante un proyecto de centralización de algunas actividades del organismo a través de este banco. Creía que esta participación habría garantizado beneficios, pero las relaciones con el banco no resultaron como se había previsto, pues en esos años se habían recibido minusvalías que

YA NO ES POSIBLE DISIMULAR QUE NO PASA NADA

Josep Cullerell es el autor de uno de los análisis más severos:

A decir verdad, la Prefectura no puede permitirse ser indulgente e ingenua, sino que debe establecer las prioridades y hacer respetar el Reglamento. [...] De hecho, el presupuesto ya es insostenible dentro del desorden más completo. El Vaticano se ha caracterizado siempre por una suerte de ambigüedad, al igual que en los reinos de Taifas¹³, respecto a la definición de una institución precisa que concentre los poderes, gobierne y establezca las prioridades, no solo las referentes al aspecto económico. [...]

Tanto en Barcelona como en la periferia de Roma hay mucha pobreza que también sufren los niños, y es un signo preocupante de recesión. No se puede ignorar esta realidad y seguir restaurando monumentos. No creo en los datos que me han transmitido. La

se fueron sumando, y llegaron a una devaluación de la posición equivalente a 1.929.000 euros». Las actas de la reunión expresan el drama que se vivía sobre una sola cuestión espinosa, como la de los mecenas norteamericanos (los Patrons of the Arts de los Museos Vaticanos, un grupo nacido poco después de una gran muestra itinerante en Estados Unidos llamada The Vatican Collection, que suministró apoyo y financiación para numerosas restauraciones en la colección vaticana): «Cullerell —informan las actas— planteó el problema de los mecenas norteamericanos que ayudaron a los museos en sus proyectos. El fondo para la colección era en dólares. ¿Pero cómo se registraron estas entradas en el presupuesto? ¿Se repartieron entre varios años? Fralleoni explica que estos fondos fueron utilizados para pagar al personal operativo en el ámbito de los museos. Por este motivo, se mantuvieron en liquidez y no fueron invertidos en otras actividades. Según él, es correcto incluirlos en el presupuesto, no solo como entrada sino como capital que decrece gradualmente. Pero Cullerell no está de acuerdo: «Si las contribuciones de los mecenas no eran registradas en un único asiento del presupuesto se estaba falsificando la contabilidad general».

¹³ Pequeños estados nacidos en España después de la disolución y la siguiente abolición del califato de la dinastía Omeya en 1031, que inició un período de total anarquía.

economía real no podría soportar este tipo de situaciones. Los beneficios provenientes de las inversiones financieras resultan dudosos.

Hay diversas realidades en el Vaticano que presentan aspectos confusos: hace un año que la Gobernación ni siquiera ha presentado el presupuesto; *L'Osservatore Romano*; Radio Vaticano, con una pérdida que durante cierto tiempo fue cubierta por trabajos de «ingeniería financiera»; el IOR, que podría ser cerrado y sustituido por el APSA. De hecho, el IOR tiene poco que ofrecer y podría ser reemplazado por otra institución. Si este instituto se cerrara podrían resolverse muchos problemas del Papa y de la Iglesia de Roma.

El economista maltés Zahra comprendió que era necesario poner sobre aviso al papa Francisco. De este modo, intentaba forzar la situación para conseguir darle un giro:

Después de un largo período de *statu quo*, ha llegado el momento de cambiar algo. Es como encontrarse ante una encrucijada: debe tomarse una decisión. El tono que tenemos que adoptar es el sugerido por el Papa, o sea, firme y valeroso, y el objetivo es lograr una mayor transparencia, integridad y austeridad. Hay que aprovechar el hecho de que sea el propio Papa quien esté marcando las directrices en este momento. La mentalidad no se cambia de la noche a la mañana, pero lo que dice el Papa se puede traducir en hechos concretos, para alcanzar gradualmente los objetivos previstos.

Al final del encuentro, Zahra, Messemer, Cullell, Kyle y Prato se pusieron de acuerdo: era esencial avisar de inmediato al Papa. Fueron precisamente ellos los que firmaron la carta de denuncia remitida al Santo Padre.

Cinco días después, el 23 de junio, entró en escena el cardenal español Santos Abril y Castelló, uno de los pocos hombres de confianza y amigo de Francisco. Es el arcipreste de la basílica papal de Santa Maria Maggiore, una fascinante iglesia donde Jor-

ge Bergoglio se recogía para rezar en sus viajes a Roma cuando era cardenal. Abril y Castelló es un purpurado retraído, serio y correcto. Alejado de los subterfugios de la curia, se ha ganado progresivamente la confianza del Santo Padre con las denuncias de déficits, anomalías y juegos de poder, empezando por las presuntas irregularidades en los trabajos de sistematización de la basílica de la cual es arcipreste¹⁴. Será precisamente Abril y Castelló quien informará al Papa de los problemas detectados por los auditores, los cinco laicos que no desean ser ni malinterpretados ni apartados por el Santo Padre, como ha ocurrido muchas veces en el pasado. Esta vez no será así, la mecha ya está encendida.

¹⁴ En marzo de 2013, el cardenal había descubierto y señalado al papa Francisco, apenas iniciado su pontificado, que en el presupuesto de la basílica había irregularidades. En la mira del purpurado estaba monseñor Bronislaw Morawiec, camarlengo de la basílica. De la investigación iniciada por el auditor Gian Pietro Milano resultó que Morawiec había utilizado 210.000 euros de una cuenta registrada a nombre del IOR en la basílica, sosteniendo que debía pagar por una intermediación inmobiliaria a la «Integrate Trade Consulting Sa», una sociedad cuya identidad no ha sido comprobada. Así pues, surgen de un modo indiscutible —escribe Milano— graves irregularidades, operaciones ficticias y ausencia total de correspondencia entre las entradas y las salidas. Morawiec fue condenado a tres años de reclusión con las acusaciones de apropiación indebida y utilización de documentos falsos. Se recuerda que la basílica de Santa Maria Maggiore es de las más ricas y cuenta con un patrimonio de un millar de apartamentos, terrenos y otras propiedades. La desaparición de los 210.000 euros no fue la única irregularidad de la cual era sospechoso. El prelado ha sido denunciado por la realización de un volumen ilustrado que le costó a la basílica casi un millón de euros.